

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 20, Jesús, Mesías/Dios, Parte 1

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 20, Jesús, Mesías/Dios, Parte 1.

El siguiente tema teológico, especialmente el tema teológico del Nuevo Testamento que queremos considerar y desarrollar, está relacionado con la persona de Cristo.

Lo veremos en cuatro secciones, un par de ellas tratan sobre la persona de Cristo como Mesías y Dios, y luego también sobre lo que Cristo logra, centrándonos específicamente en la muerte y resurrección de Cristo. Por lo tanto, hay mucho que podríamos decir, pero nos centraremos en esas áreas. Ya hemos señalado el papel significativo que desempeña Jesucristo en el cumplimiento y la expresión y desarrollo definitivos de estos temas bíblicos y teológicos, ya sea la creación, Jesús trayendo la nueva creación por su propia resurrección, el pueblo de Dios donde Jesús mismo encarna los propósitos y el destino de Israel, ya sea el tema del nuevo éxodo donde Jesús mismo trae un nuevo éxodo, el nuevo pacto donde la muerte de Jesús ratifica y establece el nuevo pacto que Dios hace con su pueblo, y todos los pactos de hecho.

Imagen de Dios, donde Jesús es la verdadera imagen de Dios. Todos los temas del Antiguo Testamento y su relación entre sí, así como toda la trama y la historia de Dios lidiando redentoramente con su historia, finalmente encuentran su culminación en la persona de Jesucristo. Mucho de lo que ya hemos dicho presupone y se centra en la importancia de la persona de Jesucristo.

La teología del Nuevo Testamento se centra en la cristología, en el sentido de que todos sus aspectos alcanzan su clímax en la persona de Cristo, quien los lleva a su cumplimiento. A algunos eruditos les gusta citar las palabras de Pablo, que afirma que todas las promesas de Dios son verdaderas en Jesucristo. Todas ellas alcanzan su cumplimiento y su clímax en la persona de Jesucristo.

Luego, vimos que, en última instancia y con frecuencia, esas promesas se cumplen en su pueblo. Se extienden para abrazar a su pueblo en virtud del hecho de que le pertenecen por la fe. Pero, en primer lugar, encuentran su culmen en la persona de Cristo.

Por lo tanto, lo que quiero hacer es dedicar tiempo a analizar el énfasis que se hace en el Nuevo Testamento sobre Jesucristo y su representación de él. Ya hemos visto el contexto del Antiguo Testamento, por ejemplo, en el que se menciona a una figura

mesiánica, el hijo mayor de David, y volveremos a analizar algunos de esos textos. Pero quiero analizar más específicamente la persona de Jesucristo.

No sólo para defender la deidad de Cristo o defender una cierta perspectiva sobre Cristo, sino de nuevo para mirarlo a la luz de cómo Cristo encaja y cómo una comprensión de Cristo contribuye a nuestra comprensión más amplia de la teología del Nuevo Testamento y el desarrollo histórico-redentor del plan de Dios, comenzando con Génesis 1 y 2. Pero espero evitar superponerme demasiado con algunas de las cosas que hemos dicho en cuanto a Cristo cumpliendo la creación, la nueva creación, la tierra, el pueblo de Dios, el nuevo pacto, la imagen de Dios, etc. Suponiendo que todo eso sea así, espero que examinemos otras áreas y temas relacionados con la comprensión de Cristo. Ahora bien, el punto de partida, creo, son los Evangelios, obviamente, y el retrato de Cristo que ofrecen los Evangelios, la propia autocomprensión de Cristo.

Así pues, nos moveremos de nuevo canónicamente para examinar la persona de Cristo tal como se presenta en los Evangelios. También examinaremos no sólo las actividades de Cristo y cómo se le presenta, sino que también veremos un puñado de títulos específicos que son comunes en los Evangelios y que los escritores utilizaron para designar a Jesucristo o que Cristo utiliza para designarse a sí mismo. Después pasaremos al resto del Nuevo Testamento, empezando por la literatura paulina, pasando a algunos de los otros textos del Nuevo Testamento fuera de las cartas de Pablo, y luego, una vez más, como lo hemos hecho, llegando a nuestro clímax con el libro de Apocalipsis.

Aunque el Apocalipsis suele relegarse a un papel de contribución a nuestra escatología, diría que tiene una de las cristologías más ricas de todos los libros que he encontrado en el Nuevo Testamento. Pero empezaremos con los Evangelios, examinando de nuevo la presentación que Jesús hace de sí mismo, la presentación que hacen los escritores de los Evangelios en relación con Cristo y lo que ellos enfatizan acerca de Jesús, y luego observando algunos de los títulos comunes de Jesús que los autores usaron para designarlo o que Jesús usa a menudo para referirse a sí mismo. Empezando con los Evangelios, entonces, para hacer una declaración general, creo que los escritores de los Evangelios están de acuerdo en que Jesús es el clímax de la historia del Antiguo Testamento, que la historia redentora de Dios tratando con su pueblo ahora alcanza su clímax en la persona de Cristo.

Así que, no sólo el pueblo de Dios o no sólo la salvación que Dios trae a su pueblo, aunque sí, eso es verdad, pero en primer lugar, Jesucristo es el clímax de la historia del Antiguo Testamento. Como creo que ya hemos señalado, esto no puede verse más claramente que en Mateo capítulos 1 y 2, donde vimos a Jesús recapitulando la historia del antiguo. La propia historia de Jesús, su propia narración incluso de su infancia, se ve ya como una recapitulación y cumplimiento de la historia de Israel y la historia de las promesas de Dios a su pueblo. Ya hemos señalado que en Mateo

capítulo 1 y versículo 1, Mateo nos ruega que leamos esto en conexión con la historia del Antiguo Testamento cuando dice que Jesús es el hijo de David, el hijo de Abraham.

Nos ruega que leamos el resto de su propia narración e historia como parte, como cumplimiento, de la historia y la narrativa del Antiguo Testamento y de los grandes pactos que Dios hace con su pueblo, como Abraham y David. Y la lectura del resto de Mateo lo confirma. No tenemos tiempo de recorrer todo Mateo, pero el resto de Mateo, así como Marcos y los otros Evangelios, lo confirman, que Jesús una y otra vez es visto completando o culminando otra historia, es decir, la del Antiguo Testamento.

Para pasar a lo más sencillo, lo que quiero hacer es destacar otros temas clave o formas clave en que se presenta a Jesús en los Evangelios. En primer lugar, a Jesús también se lo presenta como Dios mismo. Es decir, en los Evangelios, a menudo encontramos algunas de las afirmaciones más contundentes de lo que los teólogos sistemáticos llaman la deidad de Cristo o la divinidad de Cristo que proporciona la información para posteriores formulaciones trinitarias de que Jesús es Dios mismo, Jesús comparte el carácter mismo, la esencia misma de Dios.

Aunque los autores del Nuevo Testamento no utilizan ese tipo de lenguaje, ciertamente encontramos mucho material en los mismos Evangelios que llevaría y comenzaría a sugerir formulaciones cristológicas posteriores en algunas de las confesiones de la iglesia posteriores y cosas por el estilo, y credos posteriores. Así, Jesús es el Hijo de Dios. Una de las presentaciones más claras de los Evangelios se encuentra en el capítulo 1 de Juan. Aunque el capítulo 1 de Juan y el versículo 1 son generalmente el texto al que apuntamos, en realidad es la totalidad del prólogo, los primeros 18 versículos, los que juntos demuestran quién es Jesús y cómo el autor quiere que entendamos su presentación en el resto del Evangelio.

Creo que es en todo el capítulo 1 donde el autor presenta claramente a Jesucristo como, de alguna manera, Dios mismo. Es decir, el autor no lo describe en el lenguaje de los credos posteriores, pero ciertamente, el autor quiere que entendamos que Jesús debe ser equiparado con Dios. Comienza eso en el primer versículo con una alusión al Génesis en el principio y luego una referencia al hecho de que en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, pero más que eso, el Verbo era Dios.

No tengo tiempo para entrar en detalles y defender esto gramaticalmente, pero sí lo hago contra una serie de otros cultos y religiones que afirman que esto no respalda la deidad de Cristo, que se equipara a Cristo con un ser divino o con un Dios, pero no con el Dios del Antiguo Testamento. Yo diría que eso es precisamente lo que hace Juan en el capítulo 1 y versículo 1. Así pues, hace una declaración bastante significativa de que el Dios del Antiguo Testamento, nuestra comprensión del Dios

del Antiguo Testamento, que es responsable de la creación, ahora debe ampliarse para incluir a Jesucristo de alguna manera. Veremos que más adelante , los escritores del Nuevo Testamento hicieron eso sin comprometer su monoteísmo.

Había un solo Dios al que se podía confesar como tal, y adorar o confesar a cualquier otra persona o cosa como Dios era una completa idolatría. Sin embargo, encontramos autores del Nuevo Testamento que se sienten completamente cómodos al incluir a Jesucristo dentro del único Dios verdadero una y otra vez, y Juan lo hace aquí. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios en una relación única con Dios.

Pero además, el Verbo era Dios. Observemos que el autor atribuye la actividad creadora a Dios mismo. Por medio de él, todas las cosas fueron creadas.

Así pues, Jesús fue el agente de la creación. El Verbo fue el agente de la creación. Sin él, nada de lo que ha sido creado habría sido hecho.

Pero, para pasar a otro versículo que ya leímos, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del Hijo unigénito que vino del Padre . En relación con el tema del templo, ya mencioné a Jesucristo como el verdadero templo, y este lenguaje de morada y gloria se aplicó en el Antiguo Testamento al tabernáculo y al templo de Dios, y a la presencia de Dios en el Tabernáculo y el templo en el Antiguo Testamento.

Así, el autor ahora encuentra la gloria misma, la presencia misma de Dios que habita en el tabernáculo, la presencia misma de Dios en el templo, y ahora reside en la persona de Jesucristo, que nuevamente más adelante Jesús afirmará ser el verdadero templo o el autor afirmará que el propio cuerpo de Jesucristo es el templo. Y luego, finalmente, en el versículo 18, para culminar estas referencias a la deidad de Cristo, Jesús es Dios. Él no solo está con Dios; él es Dios, el Dios creador en el capítulo 1, versículo 1. En Cristo está la manifestación de la presencia de Dios.

En el Cristo encarnado reside la presencia misma de Dios que habita en el templo. Ahora bien, el versículo 18 termina diciendo que a Dios nadie lo ha visto jamás, un motivo común en el Antiguo Testamento, pero el único Hijo, Jesucristo, que es Dios mismo y está en la relación más estrecha con el Padre, lo ha dado a conocer. Así pues, la idea es que Jesucristo ha hecho visible al Dios invisible.

Si uno quiere saber cómo es Dios o cómo es Dios, mire a Jesucristo. Jesucristo es el más capacitado para revelar a Dios porque él mismo es Dios. El mismo que en el principio estaba con Dios y es Dios, aquel en quien reside la presencia de Dios, ahora es capaz de revelar a Dios porque él mismo es Dios.

Dios ahora se ha dado a conocer visiblemente a través de Jesucristo encarnado, quien es Dios mismo. Así que el capítulo 1, versículos 1 al 18, en su totalidad, no solo Juan 1:1, sino toda la sección de Juan 1 versículos 1:18, no solo nos prepara para leer el resto del evangelio y entender la descripción que el autor hace de Cristo, sino que también es una de las declaraciones más claras del hecho de que Jesús como el Logos, la palabra Logos sugiere revelación o discurso o palabra, Jesús es la revelación misma, Jesús es la revelación final de Dios al mundo. Jesús es el discurso mismo, el discurso mismo de Dios, la presencia misma de Dios que ahora se ha manifestado en Jesucristo encarnado, quien hace visible al Dios invisible.

En relación con esto, y para introducir un tema destacado en los Evangelios, también encontramos a Jesús realizando actividades que en el Antiguo Testamento se atribuyen a Dios. Por lo tanto, esta idea de que Jesús es el clímax de la revelación de Dios de sí mismo, de la actividad redentora de Dios. Así, encontramos a Dios prometiendo hacer cosas por su pueblo en el Antiguo Testamento que ahora Jesús hace en el Nuevo Testamento.

Así, por ejemplo, Jesús perdona los pecados en Marcos, que a menudo le causaban problemas, como en el capítulo 2 de Marcos. El capítulo 2 de Marcos es una historia de Jesús sanando a un paralítico o a un hombre paralizado. No entraré en todos los detalles, pero Jesús está en Capernaúm predicando, y algunas personas le traen a un hombre paralizado. Y lo que sucede es que Jesús ve su fe y le dice al hombre paralizado: Hijo, es interesante que no lo sane primero, sino que le dice: Hijo, tus pecados te son perdonados.

Ahora bien, algunos de los maestros de la ley (versículo 6) estaban sentados allí pensando: “¿Por qué habla este hombre así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?”. Y es interesante que Jesús no se apresure a decir: “Bueno, no pretendo ser Dios. Perdono pecados, pero simplemente lo hago”. Quizás podría haberlo evitado con palabras.

Pero es interesante que los fariseos equiparen el perdón de los pecados de Jesús con algo que sólo Dios puede hacer. Y Jesús y nadie más parece refutar eso en este texto. Por lo tanto, lo que tenemos, de nuevo, mi objetivo no es sólo recurrir a esto como un texto de prueba de la deidad de Jesús, sino, de nuevo, más como una demostración del hecho de que este tema dominante, donde lo que Dios promete hacer por su pueblo en el Antiguo Testamento ahora se cumple, ahora se cumple en la persona de Jesucristo.

Así, la promesa de Dios de perdonar los pecados en el Antiguo Testamento, el hecho de que Dios perdonará los pecados bajo el nuevo pacto en el Antiguo Testamento, se cumple ahora en la persona de Jesucristo. Otro tema interesante en relación con Jesús es el hecho de que Jesús ahora se está convirtiendo en el objeto de la devoción y adoración de la iglesia. Así, por ejemplo, llegamos al final de Mateo y comienza la

gran, lo que a menudo llamamos la Gran Comisión, el versículo 16. Luego los 11 discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús les había dicho que fueran.

Cuando lo vieron, lo adoraron, pero algunos dudaron. También Lucas capítulo 24 y versículo 52, hacia el final de Lucas capítulo 24 y versículo 52. Leeré el versículo 50.

Esto sucedió después de la muerte de Jesús y después de su resurrección, y luego comenzó hasta su ascensión. Cuando los llevó hasta las cercanías de Betania, levantó las manos y los bendijo. Mientras los bendecía, los dejó.

Subió, fue llevado al cielo y lo adoraron.

Sus seguidores lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran gozo. Así que, lo que ya vemos que está sucediendo, y veremos que este tema llega a su clímax con venganza en el libro de Apocalipsis, es que Jesús está comenzando a convertirse en el objeto de la devoción y adoración de la iglesia. Una vez más, lo significativo de esto es que la iglesia comienza a incluir a Jesucristo en la adoración, que solo pertenecía a Dios.

Nuevamente, esto se da en el contexto del monoteísmo de los primeros creyentes de su época. Adorar cualquier otra cosa, adorar a cualquier otra persona, era idolatría. Sin embargo, los encontramos expresando su devoción y su adoración a la persona de Jesucristo sin violar el monoteísmo y la idolatría judíos por adorar a cualquier otra cosa que no fuera Dios.

En otras palabras, nuevamente, la iglesia primitiva comenzó a dar devoción y adoración que pertenecían solo a Dios, ahora a la persona de Jesucristo. En relación con varias de estas cosas, también encontramos que Jesucristo es retratado como el Hijo de Dios preexistente durante todo el principio, una alusión a Génesis capítulos 1 y 1; encontramos la palabra con Dios y la palabra luego Dios mismo. Curiosamente, varios otros textos parecen sugerir algo similar, y nuevamente, esto no es simplemente sacar un conjunto de textos de prueba aquí y allá para demostrar la deidad de Jesús, sino una vez más resaltar un tema teológico dominante que demuestra que el plan redentor de Dios ahora está llegando a su clímax en la persona de Jesucristo.

Por ejemplo, Mateo capítulo 11 y versículos 25 al 27. Observe cómo se describe a Jesús. En ese momento, Jesús dice: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños.

Sí, Padre, porque así te agradó hacer. Todas las cosas me fueron mandadas por el Padre, versículo 27. Así que, curiosamente, no puedes evitar leer esto y preguntarte: ¿qué clase de persona es esta que dice que hay cosas ocultas que solo el Padre

conoce y que ahora han sido reveladas a través del Hijo, que Dios ahora ha elegido revelar a través del Hijo, Jesucristo?

Nuevamente, combine eso con un texto como Mateo capítulo 23 y versículos 34 al 37. Mateo capítulo 23 y versículos 34 al 37. Por lo tanto, les envío profetas, sabios y maestros.

A unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis en vuestras ciudades. De este modo, recaerá sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien vosotros matasteis entre el templo y el altar.

De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. Creo que me refería al texto de Lucas, quizás al capítulo 23, versículos 34 al 37. Permítanme ir allí rápidamente.

Lucas 23:34 al 37. En realidad, tampoco es así. Permítanme limitarme al texto de Mateo y también hacer referencia a un libro escrito por Simon Gathercole, donde defiende esta noción de Jesús que acabamos de encontrar en el pasaje que leí en Mateo 11.

Esta idea es que Jesús revela un conocimiento que viene de fuera del mundo. Hay cosas que pertenecen sólo al Padre y que Jesús revela ahora. En relación con una observación de Simon Gathercole en un libro que trata sobre el Hijo de Dios preexistente, sostiene que a lo largo de los evangelios se encuentran varias referencias a la venida de Jesús.

Nuevamente, quiero enfatizar que no nos basamos simplemente en un montón de textos de prueba para demostrar la deidad de Cristo. Estamos considerando un tema teológico dominante: varias referencias a la venida de Jesús para hacer cosas.

Por ejemplo, Gathercole sostiene que Jesús viene a llamar a los pecadores, o Jesús viene a cumplir la ley, o Jesús viene a predicar las buenas nuevas, o Jesús viene a buscar y salvar a los perdidos. Jesús viene a hacer cosas diferentes. Gathercole sostiene que esto implica que Jesús viene de fuera de la esfera de la existencia humana.

Él viene a la tierra desde el reino celestial, aplicando que este es un ser preexistente. No se trata simplemente de que Dios haya seleccionado a un ser humano como lo hizo con Moisés, Abraham, Isaac, David o quien sea. Pero ahora se trata de un ser preexistente que viene de fuera de la esfera de la existencia humana.

Ahora viene de los reinos celestiales para cumplir el propósito de Dios. Por lo tanto, estoy de acuerdo en que hay un motivo común en todos los evangelios: Jesús como el Hijo de Dios preexistente que ahora viene a comunicar la voluntad de Dios a su pueblo, a traer la salvación de Dios a su pueblo. Jesús es otro tema relacionado con el capítulo uno.

Otro tema es que Jesús es la autorrevelación de Dios. Vimos el concepto de logos. Jesús, como sugiere la palabra Jesús, es la autorrevelación de Dios.

El Dios invisible se hace ahora visible a través del Hijo que se ha revelado. Algunos de ustedes saben que en Juan 1:18 la palabra podría traducirse como "el Hijo lo interpreta". Es la palabra dar a conocer o revelar, de donde obtenemos la palabra exégesis, que se refiere a desentrañar el significado de un texto a través de un estudio cuidadoso.

Jesús ha exegético, dado a conocer, interpretado y revelado a Dios, el Dios invisible, que ahora se ha revelado a través de la persona de Jesucristo. Esto se convierte en un tema dominante no sólo en los evangelios, sino también en las demás secciones del Nuevo Testamento, donde Jesús es la revelación misma de Dios. Dios se revela a través de la persona de Jesucristo.

Otro tema dominante es el hecho de que Jesús es la sabiduría de Dios. En el Antiguo Testamento y en la literatura judía, la sabiduría se habría encontrado en la Torá o se habría identificado con ella. Así, por ejemplo, en Proverbios, en el libro de Proverbios, encontramos esto aún más claramente en otra literatura judía.

Pero incluso en Proverbios encontramos que la sabiduría se equipara con la Torá, el aprendizaje de la Torá y la obediencia a ella. Proverbios capítulo 2 y versículos 1 y 2. Solo para dar un ejemplo: Hijo mío, si aceptas mis palabras y guardas mis mandamientos dentro de ti, inclinando tu oído a la sabiduría y aplicando tu corazón al entendimiento. Capítulo 3 y versículo 1: Hijo mío, no te olvides de mi enseñanza, sino que guarda mis mandamientos en tu corazón, porque ellos prolongarán tu vida.

Nuevamente vemos que esto se desarrolla en otros escritos judíos donde la sabiduría se identifica con la Torá o la sabiduría se encuentra en la Torá. Ahora bien, resulta interesante que Jesús ahora les ofrece a las personas que acudan a él y aprendan. Jesús les ofrece a las personas que tomen su yugo sobre sí.

Tanto la idea de acercarse a alguien para aprender algo o de alguien para aprender o de tomar el yugo de uno en alguna literatura judía se asociaba nuevamente con la Torá. Ahora encontramos a Jesús, por ejemplo. Si volvemos al libro de Mateo, encontramos a Jesús afirmando ser aquel a quien ahora vamos a aprender. Así que encontramos a Jesús, en cierto sentido, afirmando ser la verdadera sabiduría que viene de Dios.

Así que, ahora la sabiduría se encontrará en la persona de Jesucristo. En Mateo capítulo 11, comenzando en el versículo 20, en realidad el versículo 25, Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a sus hijos pequeños. Ahora, observen lo que dice Jesús en el versículo 28.

Después de hacer esta declaración de que estas cosas ocultas han sido reveladas a los niños pequeños, ahora dice en el versículo 28: Venid a mí, dice Jesús, todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. Por eso, creo que lo que Jesús afirma aquí es que es la verdadera sabiduría de Dios. En Él se encuentra la sabiduría.

Uno va a Jesús para aprender sabiduría. Uno va a Jesús para tomar el yugo del aprendizaje, que originalmente estaba asociado con la Torá. Y luego, más adelante en el capítulo 12, el siguiente capítulo, el capítulo 12 y los versículos 41 y 42, Jesús dice: Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron de la predicación de Jonás, y ahora algo mayor que Jonás está aquí.

Pero luego continúa y dice: La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y ahora hay algo más grande que Salomón aquí. Jesús se refiere a sí mismo. Por lo tanto, Jesús es la sabiduría de Dios.

Ahora uno se acerca a Jesús para aprender, se acerca y toma sobre sí su yugo. Otro motivo es que Jesús se revela a través de sus milagros. Vimos que estos milagros inauguraron el antiguo pacto, o lo siento, la nueva creación.

Los milagros de Jesús inauguraron la nueva creación y también revelaron su identidad. De nuevo, creo que a menudo sugerimos que vemos a Jesús cumpliendo los propósitos de Dios porque vemos a Jesús realizando actos o haciendo cosas que Dios mismo debía hacer en el Antiguo Testamento. Así que, ese motivo de que las prerrogativas y actividades de Dios que se le atribuyen ahora se encuentran en Jesucristo o ahora se llevan a cabo por la persona de Jesucristo.

Uno de los lugares donde encontramos esto con claridad es en Mateo capítulo 8. Este es el relato de Mateo sobre el apaciguamiento de la tormenta. Cuando Jesús y los discípulos salen al mar o al lago de Galilea en una barca, se levanta una tormenta, y Jesús está durmiendo, y tienen que despertarlo, y Jesús habla, y el viento y las olas se calman. Y los discípulos dicen: ¿Qué clase de hombre es éste, que hasta el viento y las olas le obedecen? Ahora bien, lo significativo de eso y por qué los discípulos

plantearían tal pregunta y harían tal declaración no es sólo que están asombrados por lo que Jesús ha hecho. Aunque eso es cierto, probablemente deberíamos leer esto a la luz de declaraciones como las del Salmo 107.

Nuevamente, sólo les voy a dar un par de textos representativos, pero el Salmo 107 y los versículos 23 y siguientes. Alguien en el mar y los barcos, eran comerciantes en las aguas poderosas. Vieron las obras del Señor, sus maravillas en las profundidades. Porque habló y provocó una tempestad que levantó en alto las olas.

Subieron a los cielos y descendieron a las profundidades. En el peligro, su valor se desvaneció. Se tambalearon y se tambalearon como borrachos.

Estaban al borde del abismo. Entonces clamaron al Señor en su angustia, y Él los sacó de su aflicción. Él calmó la tormenta hasta convertirla en un susurro.

Las olas del mar se calmaron. Se alegraron cuando se calmó, y él los guió al puerto deseado. Me detendré aquí, pero ¿ven la conexión en el Salmo 107? Dios es quien calma la tormenta.

Dios es quien habla y calma la tormenta hasta convertirla en un susurro y hace que las olas se acallen. Eso es lo que hace Jesús en Mateo capítulo 8. Podríamos señalar otros textos, como Isaías 51:9 al 10, que leemos en el contexto de la intervención de Dios en el Mar del Éxodo.

Así que, el punto es que ahora vemos a Jesús en sus milagros revelando su identidad. Es decir, ahora lo encontramos realizando cosas como calmar tormentas y lidiar con el mar caótico de una manera que solo se le atribuía a Dios en el Antiguo Testamento. Otra cosa interesante que encontramos en los Evangelios es que una respuesta a Jesús determina el ingreso a su reino.

Así que, una vez más, analizo el texto de Mateo, aunque varios de estos textos tienen paralelos en los otros evangelios, por lo que no leeré los tres relatos, sino el capítulo 11 de Mateo. En realidad, comenzaré con el capítulo 10 y el versículo 16.

Mateo 10 versículo 16. Leeré 11:20 al 24. Entonces Jesús comenzó a denunciar a los pueblos en los cuales se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían arrepentido.

Tiro y en Sidón se hubiera cumplido lo que se hizo en vosotras, tiempo ha que se habrían convertido en cilicio y ceniza. Pero os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras. Y tú, Capernaúm, ¿serás elevada hasta los cielos? No, sino que descenderás hasta el Hades.

Si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ti, habrían permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Sodoma que para vosotros. En otras palabras, lo que está sucediendo aquí, curiosamente, es que ahora el juicio se basa en respuesta a Jesús y sus milagros.

De la misma manera, encontramos lugares donde la inclusión en el reino de Dios se basa en la respuesta de uno a Jesucristo. Así que ahora, la respuesta de uno a Jesús determina si uno entra o si es excluido del reino de Dios. Así que, para resumir todo esto, encontramos, creo, que el tema dominante en todo el evangelio es que Jesús, y hay mucho que podríamos decir, pero para destacar los temas más destacados en el Nuevo Testamento relacionados con Cristo, es que Jesucristo viene entonces a cumplir los propósitos salvíficos de Dios.

Dios promete salvar a su pueblo en el Antiguo Testamento. Promete reunir a la gente. Promete establecer un nuevo pacto.

Él promete traer justicia. Él promete establecer su reino y gobernar entre su pueblo. Él promete salvar a su pueblo de sus pecados.

Él promete derramar el Espíritu sobre ellos. Él promete su presencia como tabernáculo con su pueblo. Ahora bien, todo esto se hace a través de Jesucristo.

Así, los evangelios presentan a Jesús como el punto culminante de la historia del Antiguo Testamento, como el que lleva a cabo y cumple la actividad salvadora que Dios mismo promete en el Antiguo Testamento. Pero lo hace como aquel que revela de manera única a Dios como el que es Dios. Ahora bien, además de eso, observemos sólo un puñado de títulos.

A menudo, nuestra comprensión de Jesús se puede ver en los títulos que él usa para referirse a sí mismo o con los que los escritores u otros designan a Jesús, por ejemplo, el título de Mesías. No quiero dedicar mucho tiempo a esto porque hemos dedicado bastante tiempo al tema del Mesías o Jesús como el Rey Davídico.

Pero, una vez más, el contexto del Antiguo Testamento para el título de Mesías usado para referirse a Jesús son las expectativas del Antiguo Testamento de un Rey venidero, un Libertador Mesiánico. Puedes volver atrás y referirte a nuestras discusiones anteriores sobre el Pacto Davídico, donde el Salmo 2, el Salmo 110, 2 Samuel 7:14, el Salmo 89, Ezequiel 36 y 37 esperan un Libertador Davídico. Todos ellos proporcionan el contexto para un ungido venidero, refiriéndose aquí específicamente a un Rey Davídico, una figura Davídica.

Para añadir un par de textos más a los que no hemos hecho referencia en el Antiguo Testamento, Isaías capítulo 11 y comenzando con el versículo 1. Nuevamente, en el

contexto de la anticipación de Isaías de la restauración del exilio, el autor dice: Un retoño brotará del tronco de Isaí, de sus raíces, un vástago dará fruto. El Espíritu del Señor reposará sobre él, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Ese lenguaje de un retoño del tronco de Isaí, un vástago de sus raíces que dará fruto, es un lenguaje mesiánico que se refiere a un Mesías.

Jeremías capítulo 23, texto al que no hemos hecho referencia todavía, 23 y versículos 5 y 6. Vienen días, dice el Señor, en que suscitaré para David un renuevo justo, un rey que reinará con sabiduría y practicará el derecho y la justicia en la tierra. En sus días, Judá será salvo, e Israel vivirá seguro. Este es el nombre con el que se le llamará: el Señor, nuestro justo Salvador.

Así, una vez más, un texto profético anticipa una figura davídica venidera basándose en 2 Samuel 7 y reflejando lo que encontramos en otros textos de los Salmos. Así, cuando llegamos al Antiguo Testamento, encontramos que Jesús es, aunque curiosamente, Jesús nunca reivindica este título para sí mismo. No va por ahí diciendo: "Soy el Mesías". "Soy el Mesías que viene".

Jesús ciertamente hace cosas y actúa según guiones y roles mesiánicos. Por ejemplo, cuando entró en Jerusalén, otras cosas que Jesús hizo cumplieron lo que el Mesías debía hacer, lo que este gran hijo de David debía hacer.

Pero eso simplemente plantea la pregunta, ¿por qué Jesús, número 1, por qué Jesús no afirma ser el Mesías, aunque otros afirman que lo es? Y aunque Jesús hace cosas que son mesiánicas, actúa lo que el Mesías debía hacer. ¿Por qué Jesús nunca afirma ser el Mesías? Y además, ¿por qué Jesús ordena silencio cuando la gente dice que es el Mesías? Lo más probable es que la razón sea simplemente porque puede haber un par de razones, pero tal vez la más importante sea evitar malentendidos.

Jesús, al andar por ahí y proclamar ser el Mesías, puede haber suscitado expectativas inapropiadas entre la gente, pues creía que había un libertador político y militar que gobernaría con el cetro de hierro y que vendría a acabar con Roma y a liberarnos de la opresión de Roma. Cuando Jesús afirma claramente que primero vino a salvar a su pueblo de sus pecados, Jesús vendrá a sufrir y a morir.

Y a veces, ni siquiera los discípulos podían unir esas dos cosas. Que Jesús es el Mesías, el Cristo, que es lo que confiesa Pedro. Tú eres el Mesías, el Cristo, el hijo de Dios vivo.

Sin embargo, cuando Jesús dice: "Voy a sufrir y morir", Pedro lo rechaza. Pedro no puede comprender que Jesús venga como un Mesías sufriente. Así que tal vez una de las razones, y tal vez la principal razón por la que Jesús evitó ese título y por la que ordenó silencio cuando la gente decía que él era el Mesías, parece ser una extraña

herramienta evangelizadora, pero Jesús probablemente está evitando malentendidos.

No quería que la gente entendiera mal qué tipo de Mesías era, pero claramente, Jesús afirma ser el Mesías que ahora trae el reino de Dios al pueblo. El mismo hecho de que afirmara traer el reino de Dios sugiere que él es el rey o el hijo de David, que ahora viene a cumplirlo.

Jesús entonces creyó que era el Mesías. Jesús actuó como el Mesías. De hecho, volviendo a Mateo, al final del capítulo 26, Jesús intenta ser juzgado en el capítulo 6. Cuando está bajo juramento en su juicio, de hecho afirma ser el Mesías.

Entonces, Mateo 26 y los versículos 23 y 24. Veamos, creo que me he equivocado de texto otra vez. Lo buscaré más tarde.

En el juicio, antes de ser condenado a muerte, cuando le preguntan si es el Mesías, Jesús mismo lo confiesa, y Jesús mismo dice, sí, soy así. De hecho, creo que el capítulo 27 es el que quiero. Pero Jesús, ante Pilato, cuando está bajo juramento en el juicio, afirma ser el Mesías.

Por lo tanto, no es del todo cierto decir que Jesús nunca afirmó ser el Mesías, pero ciertamente no anduvo diciendo eso por ahí. Pero Jesús creía que era el Mesías y actuó como tal, y por eso una de las concepciones dominantes de Jesús en los Evangelios es que Jesús es el Mesías en cumplimiento. Él es el Rey, el Cristo, en cumplimiento de las expectativas judías de un Rey ungido y davídico que vendría.

Otro título, mucho más común en Jesús y probablemente su forma favorita de referirse a sí mismo, es el de Hijo del Hombre. Básicamente, Hijo del Hombre simplemente significa un ser humano. Así es como se utiliza en varios contextos de la literatura judía.

Se utiliza de esta manera en el Antiguo Testamento. El Salmo capítulo 8 se utiliza de esta manera. Pero probablemente el contexto apropiado para Hijo del Hombre en lo que respecta a Jesús es Daniel capítulo 7 en el versículo 14, donde Daniel tiene una visión de un Hijo del Hombre que ahora viene y se para delante del trono y recibe un reino.

En otras palabras, el Hijo del Hombre es una figura celestial exaltada que recibe un reino y recibe autoridad. En contraposición a los otros reinos bestiales del comienzo del capítulo 7, ahora vemos una figura humana que se opone a las figuras bestiales. Daniel ve una figura humana, un Hijo del Hombre, que ahora es una figura celestial exaltada que recibe autoridad.

De modo que probablemente ese sea el contexto más probable para la imagen del Hijo del Hombre de Jesús y la imagen del Hijo del Hombre que se encuentra en los Evangelios. Una vez más, esta parece ser la forma favorita de Jesús de referirse a sí mismo en lugar de llamarse Mesías. También puede tener connotaciones del lenguaje adánico.

Salmo capítulo 8, ¿qué es el Hijo del Hombre para que sea tratado de manera tan digna? Hijo del Hombre, en el Salmo 8, no es una referencia, no es una predicción del Mesías. Es otra forma de referirse nuevamente a un ser humano, esta vez a Adán. Entonces, al afirmar ser el Hijo del Hombre, esto también puede remontarse a un texto como el Salmo capítulo 8, que afirma que Jesús es el nuevo Adán que logrará lo que Adán no pudo hacer.

Probablemente la característica más singular de la aplicación de este título, Hijo del Hombre, a Jesús, es que Jesús lo utiliza en referencia a su propio sufrimiento. Por ejemplo, en Marcos, capítulo 9, versículo 12: A ver si lo entiendo bien.

Salmo capítulo 9 y versículo 12. Lo siento, Marcos capítulo 9 y versículo 12 estaban nuevamente en el contexto de Jesús refiriéndose a sí mismo como el Hijo del Hombre. Jesús respondió, para estar seguros, Elías viene primero y restaura todo.

¿Por qué, entonces, está escrito que el Hijo del Hombre debe sufrir mucho y ser rechazado? También podemos señalar otros versículos en los que Jesús se refiere a sí mismo como el Hijo del Hombre que debe sufrir y morir. Por lo tanto, una de las características más singulares de la aplicación de Hijo del Hombre, especialmente si proviene de Daniel 7, es el hecho de que se refiere a Jesús como alguien que sufrirá y morirá. Por lo tanto, para resumir el título de Hijo del Hombre, tal vez la razón sea lo significativo del significado de este término, y tal vez la razón por la que Jesús lo usó es porque era ambiguo.

Jesús es el Hijo del Hombre exaltado que trae un reino y que representará a su pueblo, pero viene primero a sufrir y morir. Pero, como el Hijo del Hombre de Daniel 7, también será vindicado. Por lo tanto, es un término que no parecía tener muchas connotaciones como el de Mesías, y quizás Jesús lo usó precisamente porque era ambiguo.

Sugería que era el Hijo del Hombre celestial exaltado de Daniel 7 que recibiría un reino y gobernaría, pero al mismo tiempo, era el Hijo del Hombre que vino a sufrir y morir por el pueblo. Otro título que se refiere a Jesús es Hijo de Dios. Probablemente Hijo de Dios trae consigo al menos dos o tres referencias, dos o tres connotaciones.

En primer lugar, la palabra Hijo se puede ver en referencia a Israel. Éxodo capítulo 4, versículo 22, es uno de los textos que se refieren a Israel como hijo de Dios. Éxodo 4, y leeré también el versículo 22 y quizás el 23.

Entonces dile a Faraón: Así dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito, y yo te dije que dejaras ir a mi hijo. Dios dice que dejes ir a mi hijo para que me adore. Así que, Israel es el hijo de Dios en un nivel, pero también encontramos al hijo en referencia al rey davídico.

Por ejemplo, en el Salmo capítulo 2, hay una referencia al hijo de David o al rey como hijo de Dios. Hemos visto este texto un par de veces en referencia al reino de Dios, pero también en referencia al pacto davídico. Pero es un texto que también se aplica a Jesús en el Nuevo Testamento.

Pero el Salmo capítulo 2, comenzando con el versículo 6, Yo he puesto a mi rey sobre Sión, al hijo de David. En el monte Sión, mi santo monte, proclamaré el decreto del Señor. Él me dijo, tú, Dios vistiendo a su hijo, tú eres mi hijo.

Hoy, yo me he convertido en vuestro padre. Por lo tanto, Hijo de Dios también puede tener connotaciones davídicas como hijo de Dios en el linaje de David, como referencia al Mesías. Lo encontramos utilizado como título mesiánico.

Por ejemplo, en Mateo capítulo 16, versículo 16, en el contexto de la confesión de Pedro de Jesucristo, cuando Jesús les preguntó: “¿Quién dicen las personas que soy yo?” Y luego, finalmente, le hace esa pregunta a Pedro: “¿Quién dicen ustedes que soy yo?” En Mateo capítulo 16, versículo 16, Simón Pedro dijo: “Tú eres el Mesías, el Cristo, el hijo de Dios viviente”. Observe cómo el Hijo de Dios está conectado con Jesús siendo el Mesías. Él es el Cristo, el hijo de Dios viviente.

Entonces, Hijo de Dios también parecía tener connotaciones mesiánicas. Encontramos lo mismo en Juan capítulo 1 y versículo 49. 48, Jesús y Natanael, Natanael dice, ¿cómo me conocéis? Natanael preguntó.

Jesús le respondió: Te vi cuando aún estabas debajo de la higuera, antes que Felipe te llamara. Entonces Natanael le respondió: Rabí, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

Así pues, llamar a Jesucristo hijo de Dios probablemente vincula a Jesús con su relación con Israel. Jesús es el verdadero Israel, el verdadero hijo de Dios, pero también conlleva connotaciones mesiánicas. Jesús es el Mesías, el hijo de David, el rey de Israel.

Pero también encontramos, especialmente en el evangelio de Juan, que la filiación, Jesús como hijo de Dios, utilizó la relación única de Jesús con el Padre. Jesús viene, como ya vimos en el capítulo 1, Jesús mismo es Dios. Como hijo de Dios, encontramos algo interesante también en el evangelio de Juan.

Es decir, como Jesús es el hijo de Dios, Jesús es igual a Dios, pero también está subordinado al Padre. Vemos a Jesús como igual al Padre, como Dios mismo, pero vemos a Jesús como viniendo a hacer la voluntad del Padre. Así, Jesús dice cosas como: Yo vengo sólo a decir lo que el Padre me ha dicho que diga.

Yo vengo sólo para hacer la voluntad del Padre. En otras palabras, Jesús es Dios mismo en su esencia y ser, pero él actúa; él viene a actuar para hacer la voluntad del Padre. Una vez más, esto ha proporcionado parte del material para posteriores formulaciones trinitarias de que hay una sola esencia, Dios, que es compartida por igual por el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, pero hay una distinción funcional entre ellos.

Y, sin duda, Juan es coherente con esto. Así pues, Jesús es el hijo de Dios, el Mesías, el verdadero Israel, pero es hijo en un sentido único. Es un hijo que es hijo en una relación única con su Padre.

Él es Dios mismo que comparte el ser único y la autoridad única de Dios, aunque, como hijo, ha venido también para hacer la voluntad del Padre. Así que, hijo de Dios, tal vez sugiera la relación de Jesús con Israel, el hecho de que es un título mesiánico, el hecho de que es el hijo de David, el rey de Israel, pero también es el hijo de Dios en una relación única con Dios y comparte el ser único de Dios y la autoridad única de Dios y ha venido a hacer la voluntad del Padre según el Evangelio de Juan. Ahora, una última cosa, no sé si quiero decir título necesariamente, pero una última, tal vez, es el papel que encontramos que cumple Jesús, aunque el lenguaje ciertamente se usa para Jesús, y ese es el siervo de Dios.

Y estoy pensando particularmente en la comprensión que tiene Isaías del siervo, particularmente en los capítulos 52 y 53, donde Isaías describe a un siervo que vendrá y tomará sobre sí y se ocupará de los pecados de Israel, que vendrá y representará al pueblo de Dios, ese lenguaje de un cordero llevado para ser sacrificado, y por sus llagas somos sanados son los versículos más conocidos en la sección del siervo. Pero el lenguaje del siervo es mucho más amplio que eso. Pero creo que encontramos en Isaías capítulos 52 y 53, y más ampliamente en los capítulos 40 al 55, encontramos creo que el siervo en realidad es tanto corporativo como individual en el libro de Isaías.

Así que, en un nivel, parece representar a la nación de Israel; en otro nivel, especialmente en los capítulos 52 y 53, parece representar a alguien que viene a cargar con los pecados y el dolor de Israel mismo. Ahora bien, lo que encontramos en los Evangelios es el propio ministerio de Jesús, que cumple el papel de un siervo. Por ejemplo, en Mateo capítulo 8 y versículo 17, un texto muy interesante al final de algunas de las curaciones de Jesús, los capítulos 8 y 9 de Mateo son una sección que registra una serie de milagros de curación de Jesús, en el capítulo 8, encontramos el

versículo 16, cuando llegó la tarde, muchos endemoniados fueron llevados a él, y expulsó a los espíritus con la palabra, y sanó a todos los enfermos.

Mateo dice que esto se cumplió para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: Él tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias. Esta cita proviene directamente del capítulo 53 de Mateo y del versículo 4 de los Cánticos del Siervo. Además, observe que probablemente una de las referencias más conocidas a Jesucristo, al menos en el Evangelio de Marcos, es el capítulo 10 de Marcos y el versículo 45.

Porque el Hijo del Hombre no vino a servir, sino a servir, o no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos. Probablemente, el autor está reflejando el lenguaje de los Cantos del Siervo en Isaías capítulo 53. Así, Jesús claramente asume la designación o el papel del siervo de Isaías en los capítulos 52 y 53.

Así pues, hay otros títulos que podríamos considerar, pero estos son algunos de los más comunes en los Evangelios que revelan algo acerca de quién es Jesús y lo que vino a hacer en relación con el cumplimiento del Antiguo Testamento y lo que vino a hacer como revelación única de Dios de sí mismo y como medio de Dios para lograr sus propósitos redentores para el mundo y para la humanidad.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 20, Jesús, Mesías/Dios, Parte 1.